“Palabras que pintan”

Certamen de Literatura

30 años de: “Vivir en Democracia con Justicia Social”

-2014-

Certamen de Literatura
30 años de: "Vivir en Democracia con Justicia Social"

Subsecretaría de Cultura
Gobierno de la Provincia de La Pampa

Premiados

Marisa Isabel Medrano de Rodríguez - Diana Claudia Bustos - Stella Maris Gamba - Juan Pablo Neveu - Mario Frank - Susana Estela Cony - Gabriela Señas

Jurado

Daniel Pellegrino, Estela Filippini y Gabriela Iglesias

Palabras que pintan: Vivir en democracia con justicia social 2014
María Isabel Medrano de Rodríguez ... [et.al.]. - 1a ed. - Santa Rosa : Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa, 2015.
54 p. : il. ; 29,7x21 cm

ISBN 978-987-1606-09-2

1. Literatura Infantil Argentina. 2. Poesía. 3. Teatro. I. Medrano de Rodríguez, María Isabel
CDD A860.928 2

Fecha de catalogación: 18/06/2015

Diseño de tapa e interior: María de los Ángeles Dihel.

Certamen de Literatura 30 años de: "Vivir en Democracia con Justicia Social"
Supervisión de textos: Área de Letras y Publicaciones de la Subsecretaría de Cultura de La Pampa

Impreso en Argentina
Cumplido con lo que marca la Ley 11.723
Subsecretaría de Cultura de La Pampa
Pellegrini 180 1° Piso - CP: L6300DUG
Santa Rosa - La Pampa - Argentina

PRÓLOGO

A los lectores:

Les presento un nuevo libro. "Palabras que pintan" es una edición que responde a políticas y acciones destinadas a la infancia, y es producto de la convocatoria al **Certamen de Literatura Vivir en Democracia con Justicia Social -edición 2014-**, que tuvo como principal objetivo el fomento de la producción literaria destinada al público lector infantil.

Este Certamen literario fue instituido en la órbita de la Subsecretaría de Cultura por Ley Nº 743 de 1984, y celebrar sus 30 años es un motivo valioso para recorrer la historia de sus ediciones. En esta mirada hacia atrás recuperamos las publicaciones de literatura infantil como **Tirintintiando** (1989) con textos de Graciela Pascualetto, María de los Ángeles Carbonetti y Nidia Tineo, y **La Tienda de los Cuentos** (1996) de María de los Ángeles Carbonetti.

Esta vez nos propusimos incrementar las ediciones de grandes para chicos, integrar diferentes lenguajes del arte con la participación de escritores y artistas visuales, y ampliar las estrategias y los circuitos de usos culturales de los libros, para contribuir al acceso al libro también desde las bibliotecas populares y escolares.

La lectura de ficción despierta la creatividad y también promueve la reflexión sobre temas y lugares que nos circundan o aquellos imaginados. En el caso de los textos escritos para niños y niñas hay implícita, desde la estética literaria, una búsqueda que imbrica lo lúdico y lo didáctico,

y abre caminos hacia la historia, el medio ambiente, el mundo social, los valores, las artes, entre otros aspectos que hacen a la identidad pampeana.

Leamos todos, en silencio o en voz alta, para conocer, reflexionar y disfrutar de la palabra y de la imagen. La lectura hará posible también relacionarnos con los otros, y crear nuevas historias para compartir.

Prof. Analía CAVALLERO
Subsecretaria de Cultura
Ministerio de Cultura y Educación
Gobierno de La Pampa

Certamen de Literatura

30 años de: "Vivir en Democracia con Justicia Social"

En Santa Rosa, La Pampa, a los 10 días del mes de diciembre de 2014, se reúne el Jurado que interviene en el Certamen literario "Vivir en Democracia con Justicia Social". El mismo está integrado por: Estela Filippini, Gabriela Iglesias y Daniel Pellegrino.

De acuerdo con el reglamento que rige el certamen, el Jurado se expide, por unanimidad, de la siguiente manera:

Poesía infantil

Primer premio: "Aneley y las mariposas", seudónimo Luna.

Segundo premio: "¿Poesía?", seudónimo Sol.

Tercer premio: "El ciclopiojo", seudónimo Vicky.

Mención especial: "El abejorro sonrojado", seudónimo Quintatroto.

Cuento Infantil

Primer premio: "Pasita" y "El pique", seudónimo Ramiro Piquillín.

Segundo premio: "La luna puelche", seudónimo Unasumus.

Tercer premio: "Canción para ir a dormir", seudónimo Birlibirloque.

Teatro de títeres

Mención especial a la única obra presentada: "El peludo, el tero y el ñandú", seudónimo Aiqui.

Teatro

Primera mención especial: "Encuentro", seudónimo Clarita.
Segunda mención especial: "La pulpería", seudónimo Demeter.

Ensayo

Mención especial al único texto presentado: "Hablar por el 'Otro': una manera de silenciarlo", seudónimo Muelle.

Novela

Desierto.

Primer Premio | POESÍA INFANTIL

"Aneley y las mariposas"

Marisa Isabel Medrano de Rodríguez.

Ilustraciones: Marisa Isabel Medrano de Rodríguez

Luna

Aneley y las mariposas

Una mañana
la primavera
pincela flores
con acuarela.

Aneley ríe,
está feliz
con los colores
de su jardín.

Las mariposas
muy pronto llegan
y entre las rosas
revolotean.

Pintan el aire,
vuelan y vuelan,
y por la tarde
van a la escuela.

Algarabía
en el recreo,
voces y risas
tiñen el cielo.

Segundo Premio | POESÍA INFANTIL

"¿Poesía?"

Diana Claudia Bustos

Ilustraciones: Delfi Myriam Ochoa

heva

¿Poesía?

Creía que los versos nacían en las hojas

con una pluma ondeante cortejando su cintura,

que se escondían en las sombras y su silueta

de sirena se asomaba en olas de nostalgias y de aromas.

Creía que las noches eran solitarias,

que la poesía se bifurcaba en los silencios,

en las cumbres de los pensamientos,

bajo una mirada ardiente escaladora de las sombras.

Creía que la poesía era un juego de palabras

de los niños y los sueños,

creía que los días dormían en su ritmo

que las estrofas eran nidos tibios

Creía que su cauce era un río desbordante

de cielos, mundos y paisajes,

que estaba prisionera en un castillo inalcanzable,

lleno de dragones, princesas y notables.

Cuando abrí los ojos y la vi

se me escapó en versos y en oleajes,

bella más que bella,

más que bella ella,

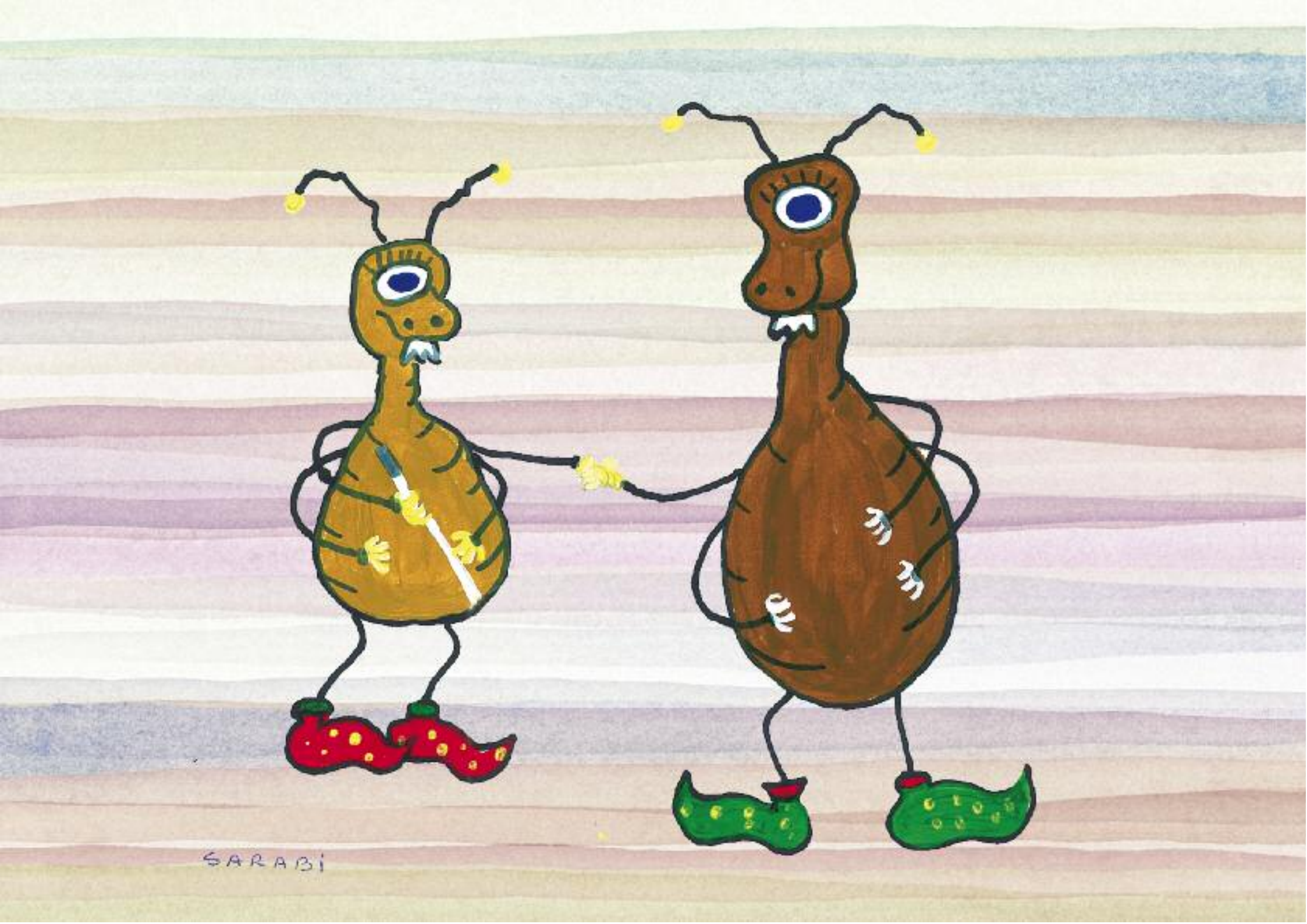
siempre bella poesía.

Tercer Premio | POESÍA INFANTIL

"El ciclopiojo"

Stella Maris Gamba

Ilustraciones: María Claudia Gamba


SARABI

El ciclopiojo

Pedrosito, el piojo,
en el medio de su frente
tiene un enorme ojo
por eso sus amiguitos
lo llaman ciclopiojo.

Pedrosito dice a todos
que él no es un mostruito
sino un ser que se escapó
de un tele con dibujitos.

Pero un día se encontró
con otro ciclopiojo.
Se llamaba Polifemo
y no veía del ojo.

¿Vos saliste de la tele?,
le preguntó Pedrosito,
no, yo salí de la Odisea,
un libro muy, muy viejito.

Pedrosito invitó
a su amigo Polifemo
a jugar a unos jueguitos
especiales para ciegos.

Polifemo encantado
lo invitó a entrar al libro
y así conocer la isla
de los cíclopes eternos.

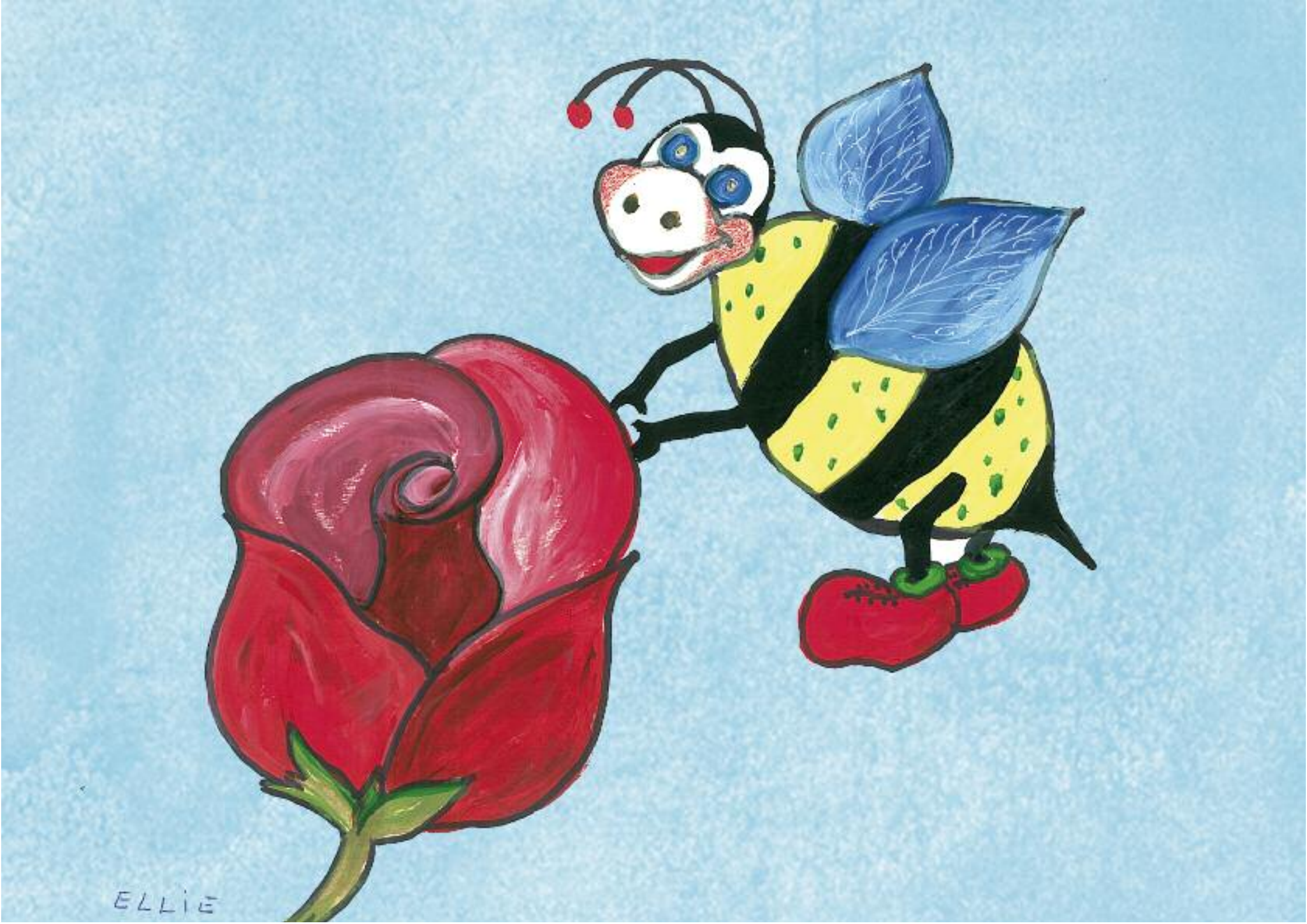
Ahora, los dos piojitos
tomaditos de la mano
corren por la cabecita
de un dibujito animado.

Mención Especial | POESÍA INFANTIL

"El abejorro sonrojado"

Stella Maris Gamba

Ilustraciones: María Claudia Gamba


ELLIE

El abejorro sonrojado

El abejorro miró de reojo

cómo un pimpollo se pintó de rojo.

Batió sus alitas,

se puso esponjoso

y en un lanzamiento

de valiente arrojo,

cayó

entre brazos del pimpollo rojo.

Primer Premio | CUENTO INFANTIL

"Pasita" y "El pique"

Juan Pablo Neveu

Ilustraciones: María Pía Bruno

"Pasita" Sintecdors

Pasita

La encontré desvanecida sobre el piso de mosaicos, en la entrada de la catedral; apenas si respiraba, sólo sentía en mis manos sus patas frías y resecas. Cuando llegamos a casa, mamá nos miró con cara de preocupación:
—¿Pero qué van a hacer con ese pichón? ¡Miren cómo está! Se les va a morir y después van a andar llorando... Yo sé cómo terminan estas cosas.
—Dale má, sé buena. Yo lo voy a cuidar —insistí.
Buscamos una caja de zapatos que convertimos en nido con ayuda de unos trapos viejos. Mi papá trajo un puñado de alpiste del comedero de la jaula de las cotorritas australianas. Nunca quedó bien en claro si era a Mónica o a mí a quien le tocaba entrar la jaula el día de la helada.
A diferencia de las cotorras, para darle de comer a Pasita debía seguir las indicaciones de mi papá, paso por paso. Primero, le abría el pico con sumo cuidado y luego le introducía, una por una, las pequeñas semillas de alpiste; eso sí, había que armarse de paciencia hasta que se le llenaba el buche. Después, venía lo del agua, con el gotero.
La segunda noche, creo, soñé con el gato negro de la vecina de enfrente: se metía por la puerta entreabierta del patio y devoraba a Pasita. Vi las plumas grises esparcidas, las patas desechadas teñidas de sangre… Desde esa noche, todos los días, cuando me despertaba a la madrugada, caminaba en puntas de pie hasta la cocina para ver si estaba viva. ¡Y vaya si estaba viva! A la semana siguiente, comenzó a salirse de la caja en donde dormía acurrucada y a dejar pestilentes manchas verdes por todo el piso.
Los días y las semanas pasaron casi sin darnos cuenta. Su apariencia desprolija de pichón mojado fue cubriéndose de delicadas plumas grises y, al cabo de cierto tiempo, se transformó en una dulce torcaza.
Todo marchaba sospechosamente bien hasta que llegó el momento de enseñarle a volar. Aquel día primaveral, me

paré en el medio del patio con Pasita temblando entre mis manos.
—Largámela despacio —me dijo papá parado frente a mí, a unos cinco pasos de distancia.
—No pá, se va a lastimar.
—No tengas miedo, no le va a pasar nada. Vos largámela. Acompañala un poco con los brazos, yo desde acá la atajo.
Escuché abrirse la puerta del patio y vi salir a Mónica con su muñeca cabezona de cabellos rubios; nos miró ansiosa. Para no defraudarla, balanceé los brazos, cerré los ojos y solté a Pasita. Escuché un batir de alas buscar el cielo inalcanzable y en cuestión de segundos aterrizó en las manos de mi papá. Suspiré aliviado.
Continuamos con los ensayos de vuelo. Papá se paraba cada vez más lejos de mí para atajarla. Por momentos, Pasita quedaba suspendida en el aire, aleteando desesperada.
Debo confesar que unos días antes había pensado en la posibilidad de cortarle las alas, como a los loros (hubiese sido una decisión despiadada). También se me ocurrió la idea de la jaula… no cualquier jaula, claro, sino una jaula protectora, pintada de colores vivos, con algunas plantas y adornos de cerámica. Sólo había visto enjaulado a Leopoldo, el canario amarillo de la tía Tita y a las cotorritas celestes congeladas. ¿Podría Pasita vivir en una jaula más grande? Entonces tuve una idea mejor, más amplia: Pasita viviría en nuestra casa. Pondríamos mosquiteros en las ventanas y en las puertas. De esa forma, podría volar libremente por el living, la cocina, el comedor, nuestra habitación y la galería. Podría jugar con nosotros a la escondida y posarse sobre el pino de navidad durante las fiestas. ¿Por qué no? Si hay perros y gatos disfrazados de mascotas que viven adentro de las casas. Además, las palomas son más inteligentes. Las he visto en los libros de Historia y hasta he escuchado que hay palomas mensajeras que surcan los cielos de un pueblo a otro sin perderse.
No hubo caso. Continuamos con la práctica de vuelo otra semana más. De a poco, con aleteos cortos, Pasita fue

ganando fuerza, estabilidad y confianza.
Sólo era cuestión de esperar, de darle tiempo al tiempo, como decía mi abuelo.
Hasta que un día de sol radiante, animada por los gorriones entreverados en la parra de glicinas azules, Pasita logró posarse en una de las ramas de la enorme acacia florecida. Me contuve de subir a bajarla. Tenía miedo del vecino de atrás, siempre andaba con la onda a la hora de la siesta. Para colmo, el padre le había comprado un rifle de aire comprimido. No sé cuál es la gracia de matar a los pobres pájaros que no molestan a nadie, porque una cosa es cazar para comer y otra, es matar por matar, para demostrar puntería. En eso, el estrépito del aleteo irrumpió la calma. No fue la onda ni el aire comprimido sino el final inevitable de un tiempo impreciso. Pasita alzó vuelo y se fue para siempre.

"El pique" Stefe Colomer

El pique

El primer tiempo me miraban con desconfianza, tal vez por mi cara de nene de mamá o por el equipo de pesca. No lo sé. Ellos usan tarros, no caña. Los tarros se arman con latas vacías de duraznos, varios metros de tanza transparente enrollada y un trozo de palo de escoba para hacer la manija de lanzamiento. Son increíbles.

Una vez, Tato me prestó su tarro. Me fascinó poder revolear la línea de tres anzuelos como una boleadora y sentir el silbido de la tanza desenredándose hasta escuchar a lo lejos el ruido seco de la plomada entrando en el agua. El Ruso, por su parte, probó mi caña telescópica azul pero no lo convenció. *Se trae mejor con el tarro,* aseguró.

Con Tato y el Ruso todo es posible. Las piedras aplanadas se convierten en sapitos, las bolsas rojas de cebolla en mojarreros, los tuercones y tornillos oxidados en plomadas voladoras. Lo importante es tener peso en la punta para poder revolear la línea lo más lejos posible. Si el peso es muy liviano, la línea no llega ni a los quince metros; si es muy pesado pega el chicotazo, se corta la línea y adiós plomada. Otras veces, el pique está a flote y se usan unas boyas redondas de colores fluorescentes.

Ellos pescan entre quince y veinte pejerreyes chicos cada tarde. Al final del día, los ponen en fila colgados por el cuello de un aro abierto de alambre. Se los comerán fritos con limón, dicen que son riquísimos.

Tato trabaja a la mañana en el horno de ladrillos, es callado, no se mete con nadie. El Ruso pesca nomás, antes vendía diarios. Con ellos aprendí todos los secretos: a encarnar con mojarra viva, anudar los anzuelos, reconocer el pique al tacto y, por sobre todo, a estirar la paciencia.

Al principio no pescaba ni un zapato. Perdí como veinte líneas por los enganches de las algas y de los troncos arraigados bajo el agua.

Hasta que un día, llegó el primer pejerrey minúsculo… Casi una burla.

Ese mismo día, cuando me metí a desenganchar la línea con las piernas entumecidas por el agua helada, Tato me pegó el grito desde la orilla: *¡Guarda con los pozos ciegos!* Quedé paralizado. Después, me explicó aquel asunto de los pozos. Parece ser que hace mucho tiempo la laguna "Don Tomás" comenzó siendo un pequeño ojo de agua en el medio del bajo. De joven, el abuelo de Tato supo cruzarlo a caballo cuando trabajaba en el correo. ¡Quién iba a imaginar que aquel ojo de agua crecería hasta tragarse un barrio entero!

De ahí en adelante tuve más cuidado. Con la vista fija en el agua imaginaba las casas desaparecidas, la despensa en una esquina, el campito de fútbol, los caminos de tierra, el agua avanzando sin piedad… Al final de cuentas, la laguna era como el mar: *no hay que tenerle miedo pero sí respeto;* nos repetía siempre mi papá cuando íbamos a Necochea.

Pero volvamos al asunto de la pesca.

Yo continuaba de vacaciones de invierno. Aquel martes inolvidable de julio, volvimos a encontrarnos a la hora de la siesta en el puente de hormigón donde obteníamos las mojarras de carnada. Con bastantes pares de ojos mirándonos a través de la botella de plástico, caminamos sin parar por el borde de la orilla durante casi media hora. El frío helado te ponía las manos duras y el viento casi cortaba.

Ninguno de los tres imaginó lo que iba a suceder esa tarde. Menos que íbamos a salir en el diario.

Muerto de frío, dejé la caña encastrada entre las piedras de la orilla cubiertas de musgo, cerca de los tamariscos y fui a ver cómo terminaban de asegurar los tarros para que no se los llevara el viento. El Ruso se acomodó el gorro negro de lana (no se lo sacaba ni para bañarse), nos miró a los ojos y dijo con los mocos colgando: *vamo' a buscar leña pa' hacer un fuego.* Y allá fuimos los tres. Anduvimos merodeando el basural que está frente a la bomba, adonde cargan agua los camiones regadores, hasta que logramos juntar algunas pocas ramas y unos retazos de cubiertas viejas. Encendimos el fuego a duras penas. El humo negro infernal se esparcía por todos lados como si tuviésemos

encima un helicóptero. A pesar de todo, las lenguas de fuego amarillas y naranjas empezaron a calentarnos las manos y las pantorrillas heladas.

El tiempo se hizo humo. Los tres permanecimos en silencio parados frente al fuego escuchando los quejidos de las ramas, sin mirarnos, como si fuéramos vikingos luego de una larga y penosa travesía.

En un momento, el rugido de las olas verdes me hizo acordar de la caña. Se había caído de costado, por suerte; un poco más y se iba al agua. Cuando la levanté, la línea estaba tan panseada por el viento que era imposible saber si los peces habían picado. Mientras el Ruso y Tato controlaban los tarros, tomé la caña con ambas manos y comencé a recoger la tanza interminable. De pronto, me di cuenta que algo extraño sucedía: la línea se había puesto tirante y se movía hacia los costados. *Me parece que viene algo,* grité.

Cuando la línea estaba bastante cerca de la orilla, alcancé a distinguir entre la espesa bruma lo que parecía ser una sombra bajo el agua que desapareció de inmediato. Contuve la respiración. Con rapidez, seguí recogiendo la tanza cada vez más pesada. El agua turbia revuelta y la neblina entorpecían la visión de aquella extraña silueta. De golpe, la punta de la caña se arqueó con fuerza y el agua explotó con el primer chapoteo. No lo podíamos creer: a la altura de la plomada, pendía un matungo enorme de más de medio metro. El muy voraz se había tragado hasta el anzuelo.

Segundo Premio | CUENTO INFANTIL

"La luna puelche"

Mario Frank

La luna puelche

Después de maloquear, Linconau copaba las reuniones para hablar de sus hazañas. Su audacia y sus proezas en las batallas eran su fundamento, pero su jactancia generó rechazo. Le recordaron que alabarse a si mismo no era bueno. Que miles de los suyos luchaban a la par. Que sus palabras ofendían tanto a los vivos como a los muertos.
El amor por los suyos le permitió corregirse y así Linconau logró el reconocimiento de su tribu.
Sin embargo, poco después volvió a malquistarse cuando aseveró que la Luna lo había elegido como amante.
Las machis escandalizadas profetizaron desastres. Hubo revuelo general.
Los Caciques aguardaron el decantar de los acontecimientos.
Surgió la idea de suspender su residencia. De expulsarlo temporalmente. De aplicarle un pequeño exilio. Que se ejecutaría al amanecer. Cuando sería obligado a cruzar el Cololeuvú, en una balsa, con sus boleadoras, sus pertrechos y sin su alazán.
Esa noche, antes de ir a dormir, Linconau insistió con que la Luna lo seducía para que fuera a vivir con ella.
El juicio grupal dictaminó que Linconau no tenía remedio. Cumpliría su castigo al amanecer.
Pero al despertar, la tribu comprobó que Linconau había desaparecido. Escapó, dijeron. Buscaron durante días, semanas y meses; sin rastro de él. Al fin, la incertidumbre y la ignorancia amamantaron rumores. Los rumores alumbraron el temor. El temor apadrinó los dichos de Linconau. La toldería entera agregó y exageró a más no poder e, impensadamente, concluyó que Linconau había accedido a la súplica de la Luna, enamorada de su bravura. Y que su alma había dejado su cuerpo para ascender, por una escalera de reflejos de luz, hasta la Luna.
Mucho después, varios indios exploradores supusieron haber encontrado sus restos, pero nadie aceptó que fuera cierto.
Desde ese entonces, en las noches de Luna Llena los guerreros puelches se detienen a observar la silueta del bravo Linconau entre las figuras fantasmales de la Luna.

Tercer Premio | CUENTO INFANTIL

"Canción para ir a dormir"

Susana Estela Cony

Ilustraciones: María Florencia Semper

LA SEÑORA LUNA
LE PIDIO
UN VESTIDO VERDE
AL NARANJO
Y UN VELLILLO BLANCO
LA SEÑORA LUNA
SE QUIERE CASAR
CON UN PAJARITO
DE PLATA Y ORO

Canción para ir a dormir

Una noche cualquiera me quedo a dormir en casa de mi hija. Sé de antemano que Carmela, mi nieta, ha pedido dormir conmigo.
Después de sortear la consabida guerra de almohadas llegamos exhaustas a la cama, o eso es lo que creo yo. La verdad es que Carmelita tiene charla para rato. Como puedo me acomodo entre dos bebotes, un Mickey Mouse , un chanchito de paño lenci y la pícara Carmela. Todos juntos enfrentamos la aventura de dormirnos. La noche fría de junio invita a cobijarse entre cobertores de lana y a soñar con playas plenas de sol y arena. En la penumbra del cuarto las sombras se agigantan y cuando creo que Carmela está a punto de dormirse escucho que me susurra al oído: Susú, cantame las canciones que te cantaba tu abu. Entonces yo, evocando mi propia niñez le canto bajito:

La señora luna
le pidió al naranjo
un vestido verde
y un velillo blanco.

La magia ha sido convocada y me llueven las preguntas: ¿Qué es un naranjo? ¿Por qué le pide ese vestido verde? Y esa palabra rara, "velillo", ¿Qué es? Como puedo le hablo de las hojas lustrosas de la planta que le da el rico jugo de naranja y de los azahares que blanquean en primavera llenando el aire con su fragante perfume.
Seguí, Susú. Yo, obediente, continúo:

La señora luna
se quiere casar

con un pajarito
de plata y coral

El aire ya embebido de fantasía recibe otra lluvia de preguntas: ¿Por qué se quiere casar? ¿Vos te casaste Susú? Ah, sí, me acuerdo. Pero no con un pajarito de plata y coral sino con el abuelo Coco. Y yo, ¿Me voy a casar cuando sea grande?
Intentando convocar al pícaro sueño termino diciéndole al oído.

Duérmete Carmela
e irás a la boda
peinada de moño
y en traje de cola

Cuando digo las últimas palabras y al notar que no tengo réplica me doy cuenta de que la pícara Carmela se ha escapado al mundo del sueño y de la magia y yo, apretada a su cuerpecito tibio, me refugio lentamente en los recovecos de mi infancia donde quedó intacto mi corazón de niña.

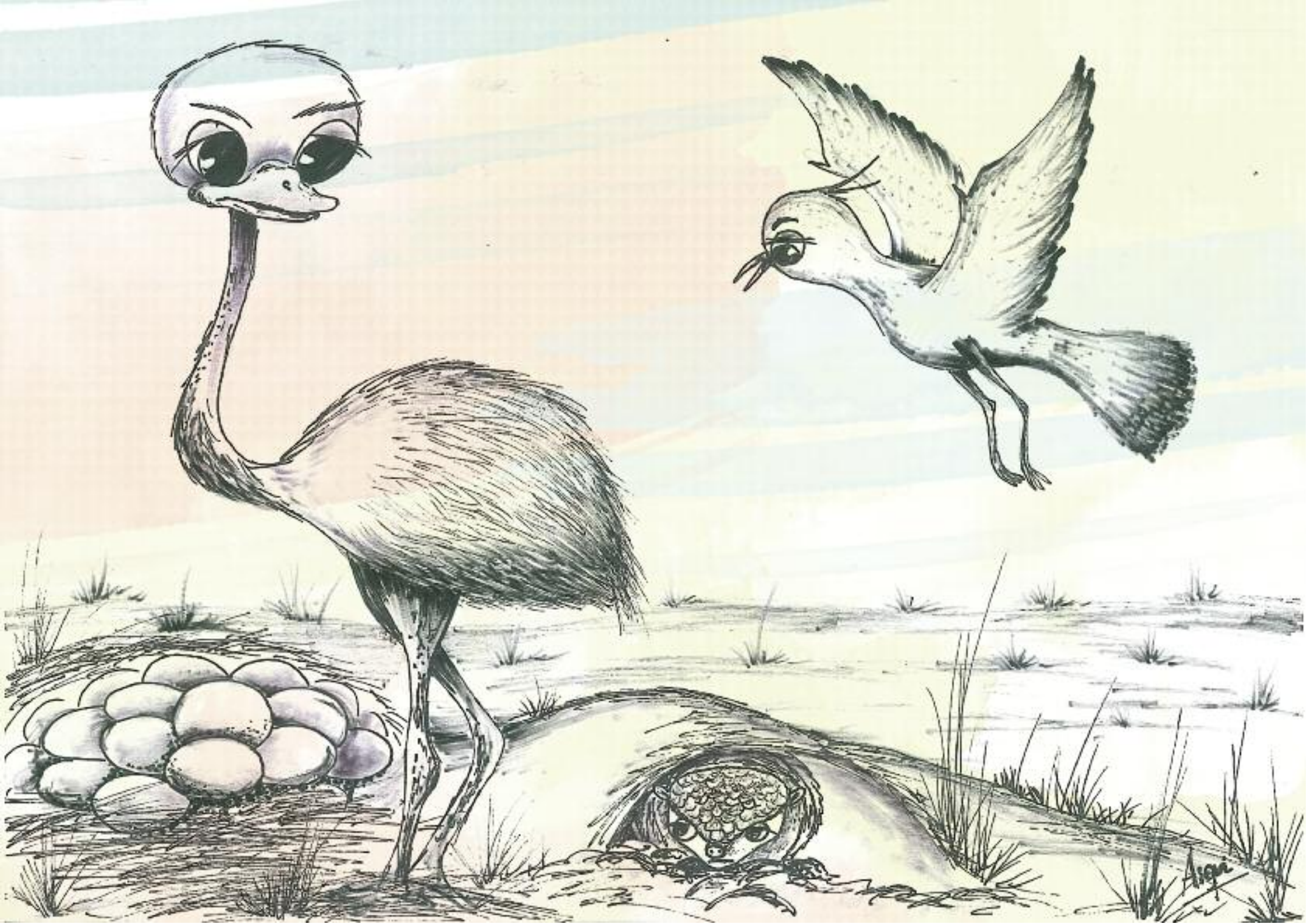
DUÉRMETE CARMELA
E IRÁS A LA BODA
PEINADA DE MONO
Y EN TRAJE DE COLA

Mención Especial a la única obra presentada | TEATRO DE TÍTERES

"El peludo, el tero y el ñandú"

Gabriela Señas

Ilustraciones: Gabriela Señas


Asgi

El peludo, el tero y el ñandú

Escenografía: telón que muestra el monte pampeano. Algunos yuyitos secos que simulan pasto puna, en los costados del escenario.

(Entra el peludo)
PELUDO: ¡Buenas, buenas, amigos y amigas! ¡Qué gustazo que me hayan venido a visitar a mi casa, humilde pero hospitalaria! Como verán, no tengo ni rancho ni castillo, mi casa es una hermosa cueva hecha con éstas que ven aquí, mis propias manos, acá mismo, en la tierra pampeana, que es la más linda de todo el país, ¿no les parece?
¿Saben una cosa? Me dio mucho, mucho trabajo hacerla, porque además de algunas piedras que encontré y que casi me hacen perder más de una uña, tuve la mala suerte de toparme con las importantes raíces de un enorme caldén. Así que mi cuevita tiene muchas, pero muchas curvas, porque tuve que andar esquivando una por una todas las raíces. ¡No fuera cosa que mi amigo el caldén se me enoje y me mande una de sus pinchudas espinas!
Pero... ¿Qué es eso que escucho por allá? (se escuchan los gritos de un tero a lo lejos. De a poco se aproxima el ruido) ¿Ustedes saben de quién es ese espantoso grito?
(Aparece el tero por detrás y grita enojado).
TERO: ¡Teru, teru! (el peludo pega un salto y se asusta).
PELUDO: ¡Epa, qué julepe, amigo don tero! ¡Casi me atraganto con las raíces tiernitas que encontré recién en el camino! ¡La próxima aparezca más despacio y sin tanto griterío! Pero ¡por favor! Está bien que La Pampa sea inmensa, pero si todos nos ponemos a gritar como locos, se nos termina la tranquilidad y paz de la llanura...
TERO: Lo que pasa es que me ofendió muchísimo eso del "grito espantoso"... ¿Quién es usted para criticarme, ehhh?
PELUDO: Bueno, no se me enoje, era una bromita, ¡je, je! Y dígame, ¿qué lo anda trayendo por estos lados?

Hacía mucho que no se lo veía...
TERO: Ando buscando un lugar tranquilo para hacer el nidito con mi señora. En donde estamos anda mucha gente a las vueltas y tengo miedo de que nos descubran el nido...
PELUDO: Lo que pasa que ustedes los teros anidan en cualquier parte, ¡y así hasta el más despistado los descubre! En vez de hacer su nido sobre el suelo sin ninguna plantita que los tape, ¿por qué no lo ubican bajo la tierra, como tengo yo mi hogar? ¡Ahí sí que van a estar seguros!
TERO: ¡Pero habrase visto semejante idea, esconderme bajo la tierra! ¡Ni que fuera lombriz! ¡No, no, yo prefiero seguir con mis métodos! Además, soy muy valiente e inteligente y cuando veo un animal peligroso o una persona que se acerca demasiado a mi nido, grito ¡teru, teru! en otro lugar, y terminan creyendo que ahí está el nido. Así los despisto, y si no los amenazo con mis vuelos rasantes y mis alas que tienen estas dos puntas. ¡Son pocos los que se arriman! ¿Sabe usted?
PELUDO: Bueno, agrandau el hombre, digo, el tero. Y si es tan inteligente como dice, dígame, ¿por qué anda queriendo cambiar de lugar para vivir?
TERO: Bueno, en realidad, le voy a confesar la verdad, pero prometa no contar este secreto (acercándose al peludo y hablando más bajo). Mi señora la tera acaba de pegarme el reto más fiero de toda mi vida...
PELUDO: (dirigiéndose al público) Je, je, je, con la señora se le terminó la valentía a mi amigo... No, si yo siempre digo que en el rancho la que manda es la mujer... (dirigiéndose al tero) ¿Y se puede saber por qué me lo han retado, mi amigo?
TERO: Hoy a la mañana, cuando nos despertamos, descubrimos que del nidito faltaba uno de los cuatro huevos que estábamos cuidando con tanto amor. ¡Imagínese, mis primeros pichoncitos! Todavía resuenan en mis oídos sus palabras: (simulando hablar como si fuera la tera enojada) "¡Pero cómo no te diste cuenta de que alguien se llevó un huevito! ¡Dónde estaba el padre protector y cuidadoso? ¡Si serás despistado, che! ¡Ni un ruidito oíste? Ay, ay, ay, ¿dónde lo vamos a encontrar ahora?"

Y claro, yo salí más rápido que el pampero para ver si lo ubicaba, pero así estoy hace cuatro horas y no he logrado hallarlo todavía. ¡La que me espera en mi casa cuando llegue!
PELUDO: Pero ¡amigo tero! ¡Hubiera empezado por contarme la verdad y ahorramos tiempo! Yo hace un rato encontré un huevo y seguro que es el de usted. Lo llevé a mi cuevita para comer... digo, para cuidarlo hasta que apareciera el dueño...
TERO: Mmmm... ¿seguro que fue para cuidarlo? ¿No es que los peludos se comen cualquier huevo que encuentran en el camino?
PELUDO: La verdad, preferimos los de gallina, pero este era muy grande... ¡como 12 huevos de gallina! Me dio bastante laburo meterlo en mi cueva, de lo grande que era... Pero ¡vamos, vamos! Así se lo muestro y se lo lleva...
TERO: (hablando por lo bajo cuando se van) ¿Un huevo grande dice éste?
(Se van los dos, vuelven a entrar. El peludo trae con dificultad un huevo de avestruz).
PELUDO: Aquí lo tiene, todo suyo...
TERO: ¡Pero no, don peludo! ¡Ese no es el huevito que perdí! Si este, por su tamaño, parece de dinosaurio!
PELUDO: ¡A la flauta! ¿Y si es de dinosaurio nomás? ¡Rajemos antes de que nazca!
TERO: Se ve que usted de historia sabe bien poco... Los dinosaurios existieron en La Pampa, pero hace muchísimos años. Se extinguieron y sólo quedan restos de esqueletos...
PELUDO: Claro, si yo cuando ando escarbando por ahí, muchas veces encuentro huesos... Voy a prestar atención la próxima vez... si encuentro un hueso gigante, lo llevaré a un museo para ver si es de dinosaurio...
Pero volviendo a nuestro tema en cuestión, usted me dice que este no es un huevo de tero... ¿y cómo son los huevos de tero, dígame?
TERO: Son color verde oliva, que es como un color verde oscurito, con manchitas negras. Los hacemos así para que se confundan con los pastitos y no los encuentren los animales que suelen comernos los huevitos (recalcando esta última parte y mirando fijo al peludo), ¿me entiende?

PELUDO: (Haciéndose el disimulado) Sí, claro, claro, pero ¡mire qué inteligente! De tan inteligente ahora el huevito está perdido y usted no lo puede encontrar, je, je. Si los hicieran amarillo patito o rojo fuego, ya lo hubiera hallado...
TERO: Si fueran de esos horribles colores, el que lo hubiera encontrado sería usted, ¡y ya estaría en su panza!
PELUDO: Bueno, bueno, cambiando de tema, si este huevo no es de usted, y no es de dinosaurio, me pregunto a quién pertenecerá...
TERO: Como yo ando recorriendo las pampas más que usted, que se la pasa escarbando y escondiéndose, yo creo saber de quién es, y le voy a dar un consejo... Más vale que nos vayamos antes de que aparezca el dueño, porque le aseguro que la vamos a correr fiera si nos encuentra... Si yo soy bravo para defender mi nido, ni le cuento este animal al que le tengo mucho respeto...
PELUDO: Bueno, bueno, no será un tigre o un elefante, ¿no?
TERO: ¡Si será bruto! ¡Esos animales no viven en La Pampa, y tampoco ponen huevos! Este que yo digo es un ave muy, muy grande, no puede volar, pero corre como el viento, tiene plumas grises y un largo cogote...
PELUDO: (Muy tranquilo) ¡Ahhhh! Ya sé, usted se está refiriendo a este gran animal que suele andar en campos despejados, que se alimenta de hojas, frutas, semillas, bichitos... que tiene nidos con más de 60 huevos que empolla el macho... Usted, mi amigo, se está refiriendo al ñandú...(poniéndose nervioso al darse cuenta) ¡¡¡El ñandú!!! ¡¡¡Rajemos, don tero, que allí viene!!!
(Se van los dos muy rápido, aparece el ñandú, mira para todos lados, agarra el huevo con el pico y se va).

Publicaciones
Certamen de literatura "Vivir en Democracia con Justicia Social"

1984 – 2014

"Cuento Poesía". Autores: Teresa Pérez; Águeda Franco; Juan José Sena; Nilda Susana Redondo; Marta Alcala; Graciela Pascualetto; Diana Olivera y Walter Cazenave.

"Letras para la Paz y la Justicia". Autores: Carlos Correa; Teresa Pérez; Nilda Redondo; Jorge Bertolino; Juan José Sena; Juan Carlos Pumilla; Celina Mauro; Armando Inchaurraga y María Suárez de la Torre.

"Tierra Escrita (poesíacuento)". Autores: Juan José Sena; Jorge Bertolino; Margarita Monges; Fabiana García Pascual y Leda García de Fiorucci.

"Escribiciones". Autores: Juan José Sena; Pablo Damián Fernández; Mirtha Isabel Amestoy y Aldo Umazano.

"Librelibro". Autores: Mirtha Isabel Amestoy; Ana Viglianco de Apa; Juan Carlos Pumilla; Olga Liliana Reinoso y Aldo Umazano.

"Tirintintiando". Autores: Graciela Pascualetto; María de los Ángeles Carbonetti y Nidia Cristina Tineo.

"Contraseñas". Autores: Mirtha Isabel Amestoy; Ana Viglianco de Apa; Julio Domínguez; Jorge Rubén Cuelle; Carolina Di Nardo; Delia Estrella Fernández; Juan José Sena y Roberto Luis Trucco.

"Con olor a tinta". Autores: Juan Carlos Alberto Byrne y Morete; Olga Liliana Reinoso y Juan José Sena.

"Caminando textos". Autores: Marta Yolanda Peramato; Gabriela Elizabeth Velázquez Mackenzie y Atilio Juan Germani.

"Silencios que escapan". Autores: Olga Liliana Reinoso; Gabriela Elizabeth Velázquez Mackenzie; Alberto José Acosta y Victoria Auguet.

"La Tienda de los Cuentos". Autores: María de los Ángeles Carbonetti.

"Canto Singular". Autores: Juan Carlos Alberto Byrne y Morete; Teresa Pérez; José M. Figueras; Guillermo Herzel; Diana Claudia Bustos de Juárez; José María Calles; Aurestela Mini y Ana Viglianco de Apa.

"Atavíos". Autores: Águeda Franco; Félix Domínguez Alcaraz; Lucía Castelli de Franco; Lilia Ester Armando; Marcelo Jorge Pereyra; Jorge Cuelle; Armando Inchaurraga y María Teresa Lescano.

“Ovillados”. Autores: Daniel Bilbao; Adriana Lis Maggio; Germán Bachino; Jorge Marcelo Pereyra; María Margarita Bianchi; Diana Irene Blanco; Nilia Visbeek de Sago y Walter Cazenave.
“Apuestan su voz en el cuento y la poesía”. Autores: Velia Nelly Tarquini; Adriana E. González; Anamaría Mayol; Norma Lydia Arana; Diana Maxenti y Sergio De Matteo.

“La Dictadura Militar y su incidencia en La Pampa”. Autores: Daniel Bilbao; Marcelino Decoroso Acosta y Laura Rodríguez Kessy.

“Alzar el vuelo”. Autores: Carola Di Nardo; Edgardo Aníbal Reinhart; Juan Antonio Martín; Sergio De Matteo; Lourdes Upton y Armando Lagarejo.

“El oído en el caracol”. Autor: Aldo Umazano.

“El sueño de los bastardos”. Autor: Norberto Asquini.

“Trilogía de ausencias, Oso mágico araucano y Protocolo”. Autores: Omar Lopardo y Luis Dal Bianco.

“Fuegos en Zona Norte”. Autora: María del Pilar Ramos.

“La noche que Baltasar Odriozola ganó el campo y perdió los hijos”. Autor: Mario Fiorucci.

“Cántico de las olas”. Autor: Sergio De Matteo.

“Que yo te lo resuelvo”. Autora: Olga Liliana Reinoso.

“Banco de Sangre, De siete años y Despedida”. Autores: Rolando Tambussi; María Lidia Romero y Ángela Castelli.

“Vivir en Democracia con Justicia Social”. Autores: José Alejandro Lucero; Paula Larrechea; María Florencia Cazenave; Carlos Rodrigo y Aldo Umazano.

“Escritores de La Pampa”. Autores: Eduardo Olivera; Paula Larrechea; Edgardo Reinhart; Mauro Hernández; Mario Fiorucci; Daniel Horn; José Alejandro Lucero; María Florencia Cazenave; Carlos Rodrigo y Aldo Umazano.

“Escrituras Pampeanas”. Autores: José Secco y Aldo Umazano.

“Escritores pampeanos en diálogo”. Autores: Anamaría Mayol; María del Pilar Ramos; Lisa Segovia; José Secco; Silvia Martín; Horacio Beascochea y Diana Bustos.

ÍNDICE

Prólogo 7

Acta del jurado 9

Poesía infantil

"Aneley y las mariposas" 13

"¿Poesía?" 17

"El ciclopiojo" 21

"El abejorro sonrojado" 25

Cuento Infantil

"Pasita" 29

"El pique" 33

"La luna puelche" 39

"Canción para ir a dormir" 43

Teatro de títeres

"El peludo, el tero y el ñandú" 49

Este libro fue impreso en .... de 2015 en los talleres gráficos de imprenta.....